

Nada se pierde todo es ganancia¹

Alan Weisman

Para llegar a Gaviotas desde Bogotá hay que conducir 16 horas por los caminos llenos de baches y polvorientos de una peligrosa tierra de nadie. Si está lloviendo, el viaje dura varios días navegando en jeep por el lodo. Retenes guerrilleros y paramilitares pueden retrasar aún más los viajes. Finalmente, una masa verde se asoma en el horizonte, y los girasoles de aluminio comienzan a destacar en la sabana vacía. Estos últimos resultan ser delicados molinos de viento, el primero es un bosque de 25.000 hectáreas, la continuación increíble de una llanura tropical infértil.

En medio de los árboles hay un grupo de edificios blancos bajos y casas coloridas con techos terminados en picos, todos tienen colectores solares. Iniciado en 1971 como un experimento científico, Gaviotas es ahora una ciudad autosuficiente de 200 habitantes, con el apoyo de industrias limpias y renovables que han hecho de la meta una vez improbable de cero emisiones, una realidad.

Los primeros Gavioteros, un puñado de ingenieros y químicos del suelo, de Bogotá, persuadido por un visionario colombiano llamado Paolo Lugari de tratar de hacer un lugar inhabitable, habitable. Lugari motivado porque algún día el aumento de la población tendría que habitar en lugares inhóspitos hasta ahora. Y como, las sabanas estériles escasamente pobladas constituyen la mayor parte de los trópicos, una estación de investigación en los llanos orientales de Colombia podría tener implicaciones globales.

¹ <http://motherjones.com/politics/1998/03/nothing-wasted-everything-gained>

Los científicos no estaban buscando una alternativa de vida tanto como aplicar el sentido común al uso de los materiales que yacían a la mano. El primer problema fue encontrar agua pura en esta tierra de barro, de arroyos infestados de malaria. Las bombas de mano que Gaviotans inventó para llegar a los pozos acuíferos profundos resultó tan fácil de usar que los pusieron en balancines para los niños. A continuación se desarrollaron "calderas" solares para esterilizar el agua potable, molinos de viento para convertir la suave brisa tropical en energía, calentadores solares de agua que funcionan bajo la lluvia, y el sistema hidropónico fuera del suelo para aumentar los cultivos comestibles y medicinales. Estas innovaciones se han extendido a otras partes de América Latina, cerca de 700 pueblos solo en Colombia ahora usa las bombas desarrolladas en Gaviotas.

Después de años de experimentación, los científicos descubrieron que los pinos Gaviotas Caribe de Honduras podrían florecer en la zona, de suelo muy delgado y altamente ácido, y la resina de la corteza podría ser cosechada sin talar el bosque que se está propagando. Extraída del pino como la miel de arce, la resina natural se utiliza en pinturas, cosméticos, perfumes y medicamentos, en lugar de las sustancias a base de petróleo. Cuando se destila en la fábrica contaminante Gaviotas, es su subproducto comercial de trementina.

Además de proveer una vida sostenible, los pinos también han creado lo que los biólogos llaman un milagro inimaginable: En su sotobosque protegido, un bosque tropical no visto desde hace milenios en estas sabanas se ha regenerado el hábitat y hay proliferación de venados, halcones, y osos hormigueros. Las 250 especies de plantas nativas identificados hasta el momento por los Gavioteros ha inspirado a convertir su farmacia en una farmacia de hierbas y comenzar un laboratorio de investigación

etnobotánica con locales indios guahibo. Muchos guahibos y campesinos viven en Gaviotas, yendo a trabajar en bicicletas diseñadas por Gaviotas para la sabana, el modo de transporte oficial. Los nuevos proyectos incluyen una planta embotelladora de agua purificada y una fábrica de instrumentos musicales, utilizando madera extraídos de los bosques de pino.

En medio de la continua agitación civil en Colombia, las guerras de drogas, y el estrés ambiental, Gaviotas se ha convertido en una comunidad de paz y cordura. Un lugar sin policía o políticos, demuestra que incluso los más magros ambientes proporcionan herramientas y recursos abundantes, si la gente elige vivir con sensatez. "Si podemos hacerlo aquí", dice Paolo Lugari, "puede ocurrir en cualquier lugar."

Alan Weisman es el autor de *Gaviotas: Un pueblo para reinventar el mundo*, publicado por Chelsea Green publicación de esta primavera. Investigación adicional por Jen Wiczorek.